

# Breve historia de los celtas

Manuel Velasco



**Colección:** Breve Historia

[www.brevehistoria.com](http://www.brevehistoria.com)

**Título:** *Breve historia de los celtas*

**Autor:** © Manuel Velasco

**Imágenes:** © Manuel Velasco

**Copyright de la presente edición:** © 2016 Ediciones Nowtilus, S.L.

Doña Juana I de Castilla, 44, 3º C, 28027 Madrid

[www.nowtilus.com](http://www.nowtilus.com)

**Elaboración de textos:** Santos Rodríguez

**Revisión y adaptación literaria:** Teresa Escarpenter

**Diseño y realización de cubierta:** Universo Cultura y Ocio

**Imagen de portada:** Montaje a partir de una imagen de una cruz celta.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

**ISBN edición impresa:** 978-84-9967-799-6

**ISBN impresión bajo demanda:** 978-84-9967-800-9

**ISBN edición digital:** 978-84-9967-801-6

**Fecha de edición:** Junio 2016

Impreso en España

**Imprime:** Exce Consulting Group

**Depósito legal:** M-15102-2016

A quienes, a lo largo del tiempo, han mantenido  
encendida la llama del celtismo.

Aunque el viento se lleve las palabras,  
las historias narradas llegarán a ser tan viejas  
como la luna errante.

Irlanda, 1889  
William Yeats

# Índice

## I. Historia celta

Capítulo 1. Introducción a la historia celta .....	15
Hallstatt y La Tène .....	18
Capítulo 2. La historia celta a través de tres héroes .....	31
Viriato y la península ibérica.....	32
Vercingétorix y la Galia .....	70
Boudicca y Britannia .....	89
Capítulo 3. Escenas de la vida cotidiana en Irlanda ...	103
Fiestas <i>Fíor Raitheanna</i> (Los ‘cuartos auténticos’) ...	104

## II. Triskel

Capítulo 4. La triple espiral .....	135
Dioses y diosas .....	139
<i>Aos dána</i> , la clase artística .....	145
Capítulo 5. Cuatro leyendas irlandesas .....	173
El Ciclo mitológico:	
<i>El libro de las invasiones de Irlanda</i> .....	175
El Ciclo del Ulster: Táin .....	187
El Ciclo feniano: Fionn y los Fianna .....	195
El Ciclo histórico: Buile Shuibhne .....	201

## III. Territorio celta

Capítulo 6. Buscando la <i>celticidad</i> en el mundo actual .....	207
Madrid .....	208
Capítulo 7. Vestigios carpetanos y vetones .....	215
Alcalá de Henares (Madrid) .....	215
Ávila .....	219
Salamanca .....	225
Capítulo 8. Celtíberos .....	229
Zaragoza.....	231
Soria .....	234
Capítulo 9. Montañeses: galaicos .....	239
Galicia .....	239
La Coruña .....	252
Lugo .....	262

Capítulo 10. Montañeses: astures y cántabros .....	271
Asturias .....	271
Cantabria .....	277
Capítulo 11. Bretaña .....	289
Festival Interceltique de Lorient .....	290
Capítulo 12. Arqueología en Centroeuropa y las islas británicas .....	301
Hallein (Austria) .....	301
Hochdorf (Alemania).....	305
Islas británicas .....	307
Anexos	
Cultura popular .....	355
Festivales celtas .....	355
Asociaciones de recreación histórica .....	357
Música .....	359
Celtas en la pantalla .....	370
Publicaciones .....	375
Juegos .....	382
Apps .....	383
Epílogo: Finisterres celtas .....	389
Bibliografía .....	395

# I

Historia celta

# 1

## Introducción a la historia celta

Cientos de pueblos figuran en la historia de la humanidad. El tiempo terminó por devorarlos a todos y puso en su lugar a otros que tarde o temprano tendrían el mismo final. Unos han construido civilizaciones milenarias cuyo eco perdura y otros han pasado por el camino lateral de la historia sin apenas hacer ruido ni dejar rastros.

¿Por qué entonces esa obsesión por el celtismo a lo largo y ancho del mundo, sólo comparable con la egiptología o el mundo clásico, pero no entendido como algo del pasado sino como parte de una cultura que aún está viva después de que fuese aplastada y suplantada hace siglos por otros pueblos que resultaron más poderosos?

El druidismo, muerto y enterrado, renace como una filosofía aplicable a una vida que nada tiene que ver con la que le dio sentido. Los símbolos celtas, poco o mal entendidos, cuelgan de cuellos y adornan camisetas. Las historias



y leyendas que se rescataron del olvido siguen fascinando a las nuevas audiencias. Un coleccionista de música celta puede tener grabaciones procedentes de una veintena de países distintos.

Y todo esto no ocurre con otras culturas, como la hitita, iliria, ligur, tartesa, tracia o fenicia, por poner unos pocos ejemplos de pueblos que fueron grandes y trascendentes, pero que su tiempo ya pasó definitivamente. Los museos y los libros o las webs de historia son su cementerio. Nadie les concede esa «nueva vida» de la que, a modo de ave fénix, gozan los celtas.

Ahora bien, ¿quiénes deberían considerarse celtas? ¿Sólo los que viven en los lugares normalmente aceptados como únicas naciones celtas, donde tienen idiomas gaélicos o los que viven en regiones con un pasado remoto o con una forma de vida que podría asociarse con el celtismo? ¿O puede extenderse a los países donde hubo una gran emigración llevando consigo idioma y costumbres? ¿O habría que ampliarlo a todo aquel que lo siente en su corazón?

Por un lado están esos finisterres europeos que supusieron los últimos bastiones de aquel pueblo, que reciben el nombre genérico de «naciones celtas», pero en Italia se celebran docenas de festivales celtas cada verano; en los museos alemanes o checos se encuentra algunos de los mejores objetos arqueológicos; a la región canadiense de Nova Scotia tuvieron que acudir músicos escoceses para aprender canciones, danzas y formas de tocar llevadas allí por los emigrantes del siglo XVIII y perdidas en sus tierras de origen; en Argentina hay comunidades galesas o gallegas que han mantenido la lengua y el folclore de sus antepasados; cada solsticio de verano, Stonehenge es literalmente invadido por miles de personas que tal vez esperen un prodigio, mientras que el antiguo Samhain, transformado en Halloween, da color al sopor otoñal. Algunos discos de música celta han llegado a superventas, y festivales



No podemos considerar a los celtas como una nación o un pueblo compacto; como mucho, una federación de tribus con intereses comunes y que, hasta cierto punto, compartían una identidad cultural y religiosa. En sus diversas oleadas migratorias encontraron pueblos ya establecidos en las nuevas tierras; algunos serían conquistados y con otros, tal vez la mayoría, hubo todo tipo de mezclas, de ahí esa gran diferencia de nombres tanto en personas como en dioses. En la fotografía, una familia de la tribu de los Pletusios en el festival Las Guerras Cántabras. Los Corrales de Buelna, Cantabria.

como el gallego de Ortigueira o el bretón de Lorient son multitudinarios.

A estas alturas, nadie puede pedir pureza céltica, cuando los propios celtas históricos no la tuvieron, como bien lo atestiguan las tumbas de Hallstatt. Podría decirse que lo que más ha perdurado de lo celta es su forma de entender la vida, la muerte y el contacto con la naturaleza en todos los niveles. El hombre reducido a su condición más básica en un mundo excesivamente materialista necesita agarrarse a ciertos salvavidas para no hundirse, y la mítica y la mística celtas han resultado ser muy eficientes.

## HALLSTATT Y LA TÈNE

A falta de tener alguna incuestionable evidencia del origen exacto de los celtas, hay que echar mano de los dos focos de influencia desde donde se fue difundiendo este pueblo a lo largo y ancho de Europa.

Las minas de sal, que algún pueblo neolítico habría puesto en marcha siglos antes, fueron el elemento determinante para que se asentase en Hallstatt (en la actual Austria) una comunidad que vivió y prosperó entre los siglos VIII-V a. C.

Aparentemente hubo en Hallstatt dos grandes grupos diferenciados. Uno, perteneciente a la Edad del Bronce, que incineraba a sus muertos, guardando sus cenizas en urnas, y otro, ya en la Edad del Hierro, que los enterraban. Y no parece que se produjese un cambio brusco de costumbres, ya que hay un amplio período en el que se usaron ambas.

La explotación a gran escala de estas minas de sal –cerca de Salzburgo (la «Ciudad de la Sal»)– fue una aportación crucial a la vida cotidiana de los pueblos con los que mantuvieron contactos comerciales (al norte, protoescandinavos; al sur, griegos y etruscos), ya que, además de su utilidad como condimento o para curtir pieles, posibilitaba la conservación de la carne y el pescado durante largos períodos de tiempo. Hasta tal punto fue importante que la palabra salario proviene de la sal usada como pago por un trabajo.

Pero no menos importante fue su pericia metalúrgica en la elaboración de herramientas, armas y joyas, primero en bronce y más tarde en ese metal que revolucionaría toda la civilización humana: el hierro. Calentado el mineral en bruto a 1.540 grados en una fragua con carbón, se obtenía una masa mezcla de hierro con otros elementos que desaparecían tras un buen martillado; la forma deseada



La construcción de los carros celtas, copiada y mejorada de otras culturas, fue tan importante como para que los romanos adoptaran la terminología relacionada con ellos al latín (*carrus, reda, carpentum...*). Uno de de los cambios entre las dos grandes etapas (Hallstatt y La Tène) fue el paso del carro de cuatro ruedas al de dos. Podían ser de guerra, más ligeros, o de transporte. La separación de las ruedas sirvió durante milenios como patrón para trazar el ancho de los caminos e incluso de las vías férreas: 1.435 milímetros.

se conseguía a base de calentar, enfriar y martillar la pieza sobre el yunque. A Europa llegó bastante tardíamente, ya que en oriente tanto chinos como hititas llevaban usándolo alrededor de un milenio. En cualquier caso, los celtas aportaron a Europa una auténtica revolución tanto en el ámbito militar como en el agrícola y en el artesanal.

Tras tres intensos siglos, a la cultura de Hallstatt le sucedió la de La Tène, a la que también se llama Segunda Edad del Hierro. Como ocurre en estos casos, hubo un período en que ambas culturas convivieron, hasta que la segunda terminó por implantarse definitivamente. El centro de este nuevo período se desplaza hasta la actual Suiza, a orillas del lago Neuchatel.

El arado y la guadaña supusieron la gran revolución para la agricultura europea, como lo fueron los salazones o el molino rotatorio en la alimentación. Las nuevas armas, más baratas y fuertes, y las llantas para las ruedas o las herraduras para los caballos, facilitarían las grandes oleadas de expansión, en todas direcciones, hacia nuevas tierras. Los poblados típicos de una vida rural más o menos pacífica dieron paso a la construcción de los *oppida*, ciudades bien fortificadas que dan idea de una gran inestabilidad tribal que impidió crear un gran reino (o imperio) celta que hubiese dominado toda Europa, lo cual sería más tarde muy bien aprovechado por Roma.

Estamos entre los siglos IV y III a. C. La civilización celta brilla en todo su esplendor. Es esa especie de Edad de Oro que sería recordada con nostalgia en muchos de sus mitos posteriores, cargada de heroísmo y magia. Lo único que sabemos de su forma de vida es lo que se refleja en los restos arqueológicos y algunas pocas crónicas de quienes los vieron de lejos, sin comprenderlos e incluso tachándolos de «bárbaros». Pero también es el comienzo del lento pero ineludible declive que culminará cuando Roma mande contra ellos sus legiones y les acabe imponiendo su forma de vida.

Pero entre medias hubo dos sucesos relevantes: los saqueos de Roma y Delfos, que descubriremos a continuación.

## Roma y Delfos

Los celtas entraron definitivamente en la historia gracias a dos acontecimientos separados entre sí por poco más de un siglo: los saqueos de Roma y Delfos. Los protagonistas de ambos contingentes, compuestos por varias tribus, tienen líderes homónimos (Breno), pero tomaron caminos distintos: uno hacia el sur, cruzando los Alpes, y otro hacia el

oeste, cruzando el Rin. ¿Qué llevó a aquellos considerables contingentes a marchar tan lejos de sus tierras, adentrándose en terreno desconocido? El motivo más coherente es el crecimiento excesivo de población para los recursos con que contaba la tribu y por lo tanto fue un viaje de colonización en toda regla.

### COLECCIONISTAS DE CABEZAS

Las cabezas cortadas eran el trofeo de guerra máspreciado entre los celtas. Regresaban con las cabezas adornando los carros, ensartadas en lanzas e incluso colgando de los cinturones. Después pasaban a formar parte de la decoración de la casa o del poblado.

No era una simple «cosecha de cabezas». Al considerarlas como residencia del alma, eran cortadas antes de que el espíritu abandonara el cuerpo, por lo que no eran simplemente una trozo de carne y hueso, sino un objeto mágico. El espíritu del vencido debía proteger a aquel que de algún modo era su dueño.

Podría decirse que había una auténtica fiebre coleccionista y era un gran motivo de orgullo poseer «ciertos ejemplares», como podían ser grandes guerreros o reyes de especial importancia. Eran una de las cosas que se mostraba a los invitados y que incluso llegaban a embalsamar de manera rudimentaria con el caro y escaso aceite de cedro (árbol endémico del Líbano) o en orzas de miel.

Cuanto más valor y fama hubiera cosechado el enemigo, más poder se atribuía a su cabeza. Era una manera de reconocer la importancia del guerrero,

un homenaje que no merecían otro tipo de personas. Pero el poseedor tenía el poder de mantener aprisionado al espíritu de su oponente vencido. Era el precio de la derrota.

Diodoro escribió:

Cortan las cabezas de los enemigos muertos en la batalla y las cuelgan de los cuellos de sus caballos... Embalsaman en aceite de cedro las cabezas de sus enemigos más distinguidos y las guardan cuidadosamente en una caja, enseñándolas con orgullo a los visitantes, diciendo que por esa cabeza uno de sus antepasados, o su padre, o el propio individuo rehusó el ofrecimiento de una gran suma de dinero, dicen que algunos de ellos se vanaglorian de haber rehusado el peso de la cabeza en oro.

Tal como hacían las tribus celtas cuando iban a la guerra (y con mayor motivo si se trata de un viaje migratorio), uno de estos contingentes era algo así como una ciudad andante, con hombres, mujeres y niños, acompañados de sus animales y carretones en los que cargaban todas sus propiedades, cruzando altas montañas o grandes ríos y enfrentándose a los pueblos que les saliesen al paso con hostilidad. Eso suponía grandes campamentos que necesitaban una enorme cantidad de comida y bebida. Bien se hubiera podido seguir su rastro incluso meses después de su paso.

Estamos a finales del siglo IV a. C. El grupo que traspasó los Alpes está mejor documentado, ya que se asentó en el Valle del Po, habitado por los etruscos, que se convertirán en las primeras víctimas hasta el punto que deben pedir ayuda a los romanos para defenderse. Las previas

buenas relaciones comerciales entre celtas y etruscos, que habían durado siglos, quedan transformadas en una invasión en toda regla que acabaría convirtiendo aquel valle en la Galia Cisalpina.

La primera gran batalla contra los romanos tuvo lugar en las proximidades del río Alia; será el primer encuentro entre dos pueblos que pasarán siglos enfrentados entre sí. La victoria celta es absoluta; para los romanos quedará el maléfico recuerdo de los *dies alliensis*.

### GOLASECA

Entre los siglos IX-IV a. C. se desarrolló la cultura Golaseca, al sur de los Alpes, siendo intermediarios entre los celtas de Haltstatt y los etruscos, comerciando con sal y ámbar por un lado y aceite, vino y cerámica griega, por el otro. Esta comunidad terminó con la invasión gala del valle del Po (388 a. C). De igual manera que los celtíberos usaron el alfabeto ibérico, en Golaseca utilizaron la escritura lepónica, con diecisiete letras derivadas del alfabeto etrusco. Los lepónicos pudieron ser un pueblo ya asentado antes de las migraciones celtas a la península itálica, conviviendo con los ligures.

«A Roma», gritó el jefe galo Breno, según nos dejó escrito Tito Livio. Y tres días después ya están a las puertas (abiertas) de la sagrada capital de los latinos, que compartían la península itálica con etruscos y ligures.

En tres días más, la que sería llamada «ciudad eterna» fue suya. Sigamos escuchando a Tito Livio: «Una empresa que les resultó sencilla, ya que se enfrentaron a ejércitos amedrentados. El simple hecho de cruzar las armas con



semejante enemigo ya provocó la desbandada incluso de los oficiales».

Es el 390 a. C., año grabado con sangre y fuego en la historia de Roma. La gran ciudad queda prácticamente abandonada; sólo permanecen los que no tienen otro sitio a donde ir o aquellos que tienen tanto orgullo como para mostrar así su desafío a los invasores. Sólo la colina del Capitolio, de las siete que componen la ciudad, queda libre. Una leyenda cuenta que las ocas que por allí vivían alertaron una noche con sus graznidos a quienes se protegían en el interior.

Pero, tras siete meses de ocupación y saqueo continuos, la falta de previsión y de organización tan propia de los celtas hace que falte la comida que llegaba desde el exterior. Roma, al contrario que las ciudades celtas, no es autosuficiente. A esto se añade una infección de disentería, lo que sería tomado como un castigo de los dioses locales contra los invasores.

De haber tenido otro sentido de la vida y otro tipo de organización social (y de no haber estado inmersos ya en el comienzo de la espiral de decadencia), los celtas habrían hecho de Roma el centro de su mundo y no habría habido un rival a su altura durante siglos. Los romanos hubieran sido un pueblo de orden secundario y Europa habría sido completamente celta; al menos hasta que los germanos cruzasen el Rin. Pero... eran celtas. Se retiraron sin más de Roma a cambio de un botín suficientemente cuantioso.

De todas formas, aquel suceso marcaría su futuro, ya que desde entonces todos los políticos y militares romanos miraron hacia el norte con cierta aprehensión mientras continuaban sus conquistas mediterráneas.

Pero aún tuvo que pasar siglo y medio para que comenzase la venganza romana. La primera gran victoria ocurrió en Telamón. Una carnicería donde murieron cerca de cien mil hombres, la mayoría de ellos romanos. Tal



Algunos reyes griegos que tuvieron victorias sobre los *keltoi* mandaron hacer esculturas en los que se les representaba vencidos, unas veces heridos de muerte y otras prefiriendo quitarse la vida antes que entregarse al enemigo. Y siempre como los *gaesatae* que, al combatir desnudos, eran los que provocaban mayor temor. El mensaje inherente de estas estatuas era «no son invencibles».

vez llamasen a aquello «victoria pírrica», ya que la batalla ganada por Pirro de Epiro tuvo lugar unos veinte años antes y ya debía ser frecuente esa denominación. Pero su triunfo mereció la pena y Roma fue testigo de la llegada de ocho mil celtas encadenados. Es el 255 a. C. y aquel rearme de valor daría sus frutos.

## GUERREROS DESNUDOS

Algunos cronistas escribieron sobre los guerreros celtas que combatían completamente desnudos, tal como nos ha legado cierta iconografía etrusca, griega y romana. A estos se les llamaba *gaesatae* y bien pudieran ser una élite de guerreros que recibían una formación militar especial que les imbuía una ética de combate en la que enfrentarse a cuerpo limpio venía a ser un símbolo de estar cubierto por la protección de los dioses. Eso, lejos de inferirles algún tipo de fragilidad, ya infundía miedo en el enemigo nada más pasado el momento de curiosidad.

Polibio los describió en primera línea de la batalla de Clastidium (222 a. C.): «Eran aterradores los gestos y la apariencia de los guerreros desnudos de la vanguardia. Todos fascinantes hombres en la flor de la vida, perfectamente constituidos y que, con su virilidad en alto y adornados con torques y brazaletes de oro, presentaban batalla».

En una tumba que conmemora la batalla de Felsina se muestra a los etruscos luchando contra celtas desnudos. Así aparecieron en otras batallas recogidas por historiadores, como las de Cannas o Telamón, en el saqueo de Roma o en Asia Menor. Tal muestra nudista al parecer se reservaba exclusivamente para la guerra, a tenor de la piel extremadamente blanca con que son descritos.

El romano Tito Manlio Torcuato recibió su apodo por el torque que se quedó como trofeo tras vencer a un guerrero galo que lo desafió desnudo; él acudió de igual modo al duelo.

Algunos historiadores señalan también el factor médico de la desnudez del guerrero: evitar las infecciones que pudieran provocar los restos del tejido

incrustados en una herida. Claro que, aun sin desnudarse, antes de un enfrentamiento, los guerreros celtas solían mostrar sus atributos sexuales al enemigo, mientras alardeaban de su propio historial bélico y los provocaban con insultos y burlas.

Hagamos un salto en el espacio y en el tiempo: Delfos, 278 a. C. Aproximadamente un siglo después del saqueo de Roma, los griegos también conocieron el terror *keltoi*, como los llamaron ellos.

Como hemos visto antes, se da la curiosa circunstancia de que este grupo también está dirigido por alguien llamado Breno. Como la diferencia temporal es aproximadamente de un siglo, cabe pensar que tal nombre, relacionado con los cuervos, fuese más bien un título o un apodo relativo a la misión que tuvieron que cumplir, seguramente siguiendo el mandato divino recogido en el augurio de un druida.

Escuchemos a Pausanias: «Combaten con la desesperación del jabalí herido, que aun teniendo el cuerpo cubierto de flechas, sigue buscando a su enemigo... Les he visto incorporarse en la agonía, intentar seguir peleando para finalmente morir de pie».

Cuando muere Alejandro Magno, con el que tenían un tratado de amistad, se pone en marcha aquella tremenda tropa de diez mil hombres (acompañados de mujeres y niños) que han cruzado media Europa, bajando por el valle del Danubio (nombre celta) y atravesado los Balcanes a pie y a caballo. En Macedonia se produce el primer gran enfrentamiento contra el rey Ptolomeo Kerauno, sucesor de Alejandro, que muere en el combate.

Parece que allí hubo alguna escisión en el grupo, pero el grueso de la expedición continúa hacia su destino: el

oráculo de Delfos, una cueva natural donde desde tiempos inmemoriales los peregrinos dejaban valiosas ofrendas a cambio de un augurio por parte del espíritu que allí moraba. Salvo que por aquel tiempo no debía haber mucho oro, ya que los focios se habían adelantado a los celtas setenta años antes, pero eso Breno no lo sabía. Poca resistencia tuvo que vencer aquel ejército, que arrasó todo cuanto encontraba a su paso, como una marabunta.

Breno y los suyos no pueden evitar las carcajadas ante la estatua de Júpiter. ¿Cómo pueden los griegos representar a un dios con rasgos humanos? Para los celtas, los dioses son energías, fuerzas abstractas de la naturaleza y del cosmos, cambiantes como lo es la vida, a los que se rinde culto en medio de los bosques. ¿Cómo darles una forma humana y además encerrarlos entre cuatro paredes?

Pero a esos dioses tan humanizados parece que no les hace ninguna gracia el que estos extranjeros violen un espacio sagrado y el castigo no se hace esperar. Mientras buscan el oro del oráculo, que bien podía ser más metafórico que físico (la experiencia mística que aquel lugar tan especial proporcionaba bien podía ser considerada tan valiosa como el oro), comienza la ofensiva divina. Unos lo llamarán mala suerte, otros el destino, otros una especie de maldición que arrastra el pueblo celta según la cual el ganar siempre supone perder.

Un terremoto y una gran nevada deciden su derrota. Los elementos naturales extremos o especiales eran tomados como una forma de expresión de los dioses. Además, los guerreros tienen pesadillas que les impulsan a matar a sus propios compañeros pensando que son enemigos. Por si fuera poco, Breno cae herido. Humillado por los dioses a los que ha ofendido, regresa al campamento. Ante la insostenible impotencia de no poder hacer nada cuando había llegado tan lejos salvando todo tipo de obstáculos, asume la responsabilidad de los líderes celtas, reconoce que es él

quien se ha equivocado y es él quien debe pagar esa deuda sagrada con su vida: se suicida ritualmente.

A partir de entonces, los griegos tuvieron algo más que celebrar: la *Soteria* o 'fiesta de la Salvación'. La civilización griega y la historia de Europa podrían haber evolucionado de otra manera si los celtas no hubieran perdido esa otra gran oportunidad histórica.

A falta de un gran líder que les marcara otro gran objetivo, los restos del contingente se desmantelaron. Algunos de aquellos celtas se convertirían en mercenarios para fenicios, sirios o egipcios. Algunos historiadores piensan que otro importante colectivo debió internarse en el corazón de Asia, donde hay leyendas y tumbas de pueblos blancos.

Por su parte, aquellos que se escindieron del bloque original continuarían viaje hasta el centro de la actual Turquía, como mercenarios de Nicomedes de Bitinia, que les cedió las tierras donde fundaron la Galacia y fueron conocidos como gálatas (citados en la Biblia). Fundaron Ancyra (actual Ankara) y estuvieron divididos en tres tribus con un punto sagrado común: Drunemeton, cuyo nombre indica que, además de ser un punto de encuentro para ciertas ceremonias comunes, también debió ser un santuario. Un cronista griego describió allí un sacrificio masivo de prisioneros de guerra. Su idioma perduraría hasta el siglo IV antes de Cristo.

Aníbal subió hasta la zona central de la península sin que ninguna tribu le hiciese frente, excepto los vettones, que ya se habían enfrentado a Asdrúbal. Estos fueron masacrados en su mayor ciudad, Helmántica (Salamanca). Después se introdujo en el territorio de los vacceos, hacia su mayor ciudad-silo, Arbocala (Toro), que igualmente fue arrasada. Al año siguiente corrió la misma suerte Sagunto, ciudad costera aliada de Roma (que no recibió su ayuda). Cuando los cartagineses por fin penetraron en la ciudad encontraron cientos de cadáveres, un fuego que todo lo devoraba y unos cuantos saguntinos que se enfrentaron bravamente, pero sin ninguna posibilidad, al enemigo.



Fue muy famosa la espada celta, cuya empuñadura tenía antenas. Con el tiempo, pasaron de ser cortas y sin filo (de estoque) a largas y afiladas (de corte). Los escudos podían ser los *caetra* (redondos, de unos sesenta centímetros de diámetro, con un umbo o protector metálico en el centro) o los *scuta* (rectangulares y ovalados, que protegían todo el cuerpo). También usaban lanzas y objetos arrojados similares, desde las *soliferrum*, finas jabalinas de hierro que podían dejar clavado al suelo a quien alcanzasen, hasta los dardos. El arco y las flechas eran conocidos, pero no muy utilizados en la guerra.



Los muertos celtas podían ser enterrados o incinerados, pero en la tumba conservaban aquellos objetos que formaban parte de sus quehaceres cotidianos y que necesitarían en la otra vida, donde tendrían unas actividades similares. A los guerreros caídos en combate se les dejaba desnudos para que las aves carroñeras comieran su carne, pues así liberarían su espíritu; después recogían el esqueleto, que era incinerado junto a las armas. Las cenizas, en una urna, se depositaban en la necrópolis junto a sus pertenencias.

Curiosamente, en los castros del norte no se han encontrado necrópolis. Museo Numantino de Soria.

renunciases a sus tratados con los romanos, por lo que no pudo mantener las tierras conquistadas.

Tras su muerte, en combate, le sustituyó César, que continuó con sus victorias; aunque finalmente, se confió demasiado y fue vencido. Pero los estandartes de las legiones derrotadas ya habían sido exhibidos entre las tribus lusitanas y celtíberas, lo que a muchos les debió quitar el miedo por aquel enemigo tan numeroso y organizado.

Desde entonces, Roma tuvo muchos quebraderos de cabeza respecto a Hispania. Bien era cierto que los





Recreacionista romano en el Festival de las Guerras Cántabras.

Tras la desastrosa batalla contra las tres grandes tribus celtíberas (belos, titos y arévacos), el general Nobilior se dirigió a Numancia, instalando su campamento a una distancia prudente, y allí esperó la llegada de los refuerzos del rey nómida Massinia, aliado de Roma: trescientos jinetes y diez elefantes.

Tras algunas escaramuzas para medir fuerzas y comprobar las reacciones del enemigo, comenzó el ataque. La poderosa acometida de los elefantes africanos, con toda su parafernalia de guerra, causó tal temor entre los celtíberos que tuvieron que retroceder a la ciudad. Pero la certera pedrada de un hondero en la cabeza de uno de los paquidermos hizo que este se volviese loco y arremetiese contra quienes le rodeaban, lo cual fue imitado por los demás animales, que se retiraron en estampida.



Los combates singulares fueron una costumbre que recogieron historiadores de varios lugares celtas. Por ejemplo, en Intercatia (Villalpando) salió de la ciudad un jinete retando a algún jefe romano, vanagloriándose de sus propias cualidades y menospreciando las del enemigo. Pasó un tenso tiempo hasta que Escipión Emiliano salió de entre las filas romanas. El duelo se saldó con la victoria del romano, que rindió homenaje al vencido tal como debía hacerse en este tipo de eventos. En la foto, dos guerreros de Gultop en el festival Arde Lucus.

Mancino mandó esculpir una estatua que le representaba tal como fue dejado a las puertas de la ciudad, tal vez para mostrar a sus enemigos romanos que, incluso desde aquella tremenda circunstancia, había conseguido levantarse y recuperar títulos y fortuna.

Los años siguientes fueron similares: Numancia seguía imbatida y los celtíberos más envalentonados que nunca. La desesperación de los romanos llegó al límite. Habían caído Macedonia y Cartago. ¿Por qué no la bárbara Hispania? La solución a lo que por aquel entonces parecía ser su mayor problema llegó de la mano de Escipión Emiliano, que ya tenía su nombre escrito en la historia de Roma por haber resuelto el otro gran problema, doce



Numancia fue arrasada y sembrada de sal, y las tierras repartidas entre tribus aliadas. No se sabe cuántos supervivientes encontraron los romanos, pero Escipión escogió a una cincuentena para exhibir su gran triunfo en Roma.

vidas en los dos bandos, aunque los numantinos tuvieron que volver a la ciudad sin conseguir nada. Debieron sentirse abandonados por sus dioses.

Así que, después de ocho meses eternos, tomaron la decisión final.

Cuando los romanos entraron en Numancia, la realidad fue mucho más fuerte de lo que tal vez esperasen encontrar: entre el fuego y el hedor, miles de cadáveres de todas las edades con evidentes signos de haber muerto a manos de compañeros o de las suyas propias. Sólo se llevaron de allí una imagen que perduraría en sus memorias hasta el último día.

Era el 133 a. C., con Numancia había caído Celtiberia, demasiado desgastada tras veinte años de guerras. El senado romano determinó que todas las tierras, ciudades, animales y prisioneros de la Hispania conquistada eran propiedad de Roma. Las fértiles tierras fueron repartidas entre la aristocracia romana, que las convirtió en el granero de Roma.



Posiblemente no fuera Viriato su nombre auténtico, sino un sobrenombre que recibió al ser elegido jefe del ejército lusitano. Sin duda, perteneció a la aristocracia guerrera, poseedora de las tierras y los rebaños, aunque eso no le libró de pasar algunas temporadas cuidando el ganado que suponía la gran riqueza de la familia. Tal vez esa fuese simplemente una etapa por la que debían pasar todos los jóvenes, al igual que el posterior bandolerismo, a modo de ritos de pasaje que les llevaban a la siguiente etapa de su vida. Seguramente tomó el nombre con que lo conocemos tras pasar otra prueba que le llevó a ser rey. En la imagen, el cartel de la exposición «Viriato na Banda desenhada», en Viseu (Portugal) y las portadas de *Viriato*, de José Garcês; *No Tempo dos Lusitanos*, de Crisóstomo Alberto; *Herói*, de Pedro Castro; *Viriato*, de Victor Mesquita; y *Viriato, o Pastor dos Montes Hermínios*, de Vítor Belém y José Salomão.

auxiliares. Y los mantendrían controlados y alejados de sus raíces y de sus sueños de pueblo libre.

## Las tribus del norte

Cuando ya se podía considerar que todas las tribus de Hispania estaban romanizadas o reducidas a grupúsculos que malvivían en reductos alejados, aún le quedaba a Roma un territorio por conquistar.

Al norte del río Duero esperaban los que los romanos llamaban «montañeses» y que se conocen genéricamente

Los castros estaban en zonas elevadas, permitiendo así controlar la llegada de enemigos. Extramuros tenían los campos de cultivos, los pastos para el ganado y, según el lugar, minas, salinas, terrenos de caza, embarcaderos, necrópolis y santuarios. En los del norte peninsular, al revés que en los de la meseta, las casas eran redondas y no guardaban una ordenación urbanística apreciable, además de no tener necrópolis en las inmediaciones. Castro de Santa Trega, en la provincia de Pontevedra.





Los cántabros (*kant-abr*, tribus de las montañas o montañeses) tuvieron bastante notoriedad en el mundo clásico, a juzgar por las ciento cincuenta referencias que sobre ellos existen en textos griegos y romanos. Además de la enconada resistencia que ofrecieron a las legiones romanas, también fueron buenos mercenarios y legionarios que llegaron a lejanos lugares, tal como reflejan bronce y aras votivas encontrados en el área del Danubio. Escultura homenaje a los guerreros cántabros, Santander (Cantabria).

las montañas del norte, al mismo tiempo que una flota completaba el ataque desde el mar.

En aquellos tiempos surge la figura de Corocotta, un caudillo cántabro que da tantos quebraderos de cabeza a Augusto como para ofrecer una cuantiosa recompensa: 250.000 sestercios. Mucho antes, en las Guerras Púnicas, ya consiguió cierta celebridad un mercenario cántabro llamado Laro, del que se escribió: «Él en solitario colmaba el campo con cadáveres».



Tras un primer acercamiento en el que Roma sólo pedía pago de tributos, jóvenes para engrosar las tropas auxiliares y el compromiso de no fortificar las ciudades, llegó la época dura, con la guerra o su amenaza como norma. La romanización final produjo un gran cambio en la vida de los nativos supervivientes, que tuvieron que adaptarse a la legislación, urbanismo y lengua, aunque se respetó la religión, que los romanos nunca intentaron suplantar por sus creencias. Y los legionarios veteranos fueron premiados con parte de las tierras conquistadas como reconocimiento de sus años de servicio. Legión romana en el festival Las Guerras Cántabras.

recordado y admirado por los historiadores romanos durante los siguientes siglos.

Pero, a pesar de la escasez de medios e incluso de personal, fruto de la continua sangría impuesta por Roma, en el 98 a. C. todavía hubo un nuevo intento de rebelión por parte de lo que aún quedaba de vacceos y arévacos. Fueron derrotados, pero todavía se unirán a Sertorio, pretor de la Hispania Citerior, cuando, algunos años más tarde, se independice de Roma.

En el 49 a. C. comenzó la guerra civil entre Pompeyo y César, que tuvo a Hispania como campo de batalla, con numerosas legiones y tropas auxiliares compuestas por

celtíberos, galos y africanos. Hubo infinidad de enfrentamientos, aunque, al final, César no pudo aprovechar su gran victoria, ya que murió asesinado en Roma, justo delante de la estatua de su gran enemigo, Pompeyo.

Como en todos los momentos históricos cruciales, siempre cabe una pregunta como: ¿qué hubiese ocurrido si todas las tribus se hubiesen coordinado para hacer frente al invasor? En los siguientes capítulos veremos que la falta de unión fue el gran problema de los pueblos célticos.

### APORTACIONES DE ROMA AL MUNDO CELTA

El latín, como idioma común del Imperio, daría lugar a las lenguas romances. El derecho romano, que reconocía el derecho individual frente al colectivismo tribal. La elección, más o menos democrática, de los magistrados y funcionarios. Obras arquitectónicas y de ingeniería, como carreteras, puentes, anfiteatros, termas y acueductos.



El Teatro Romano de Mérida fue una de las aportaciones romanas a Hispania que aún perduran.





Denario romano con la cabeza de Vercingétorix en el anverso y en el reverso un carro de guerra con un auriga y un guerrero (aparentemente desnudos). En la antigua Roma era habitual poner retratos de reyes enemigos derrotados en las monedas, como ocurrió también con Filipo V de Macedonia y el rey galo Bituitus.

## Comienza la invasión

Anteriormente, ya hemos visto cómo en el 399 a. C. los celtas galos habían asaltado Roma, ocasionando una masacre y cobrando un enorme rescate por su marcha. No fue aquella sacrílega humillación algo que un pueblo tan orgulloso olvidase ni perdonase. No es de extrañar que, cuando estuvo preparada, Roma utilizase todos los recursos posibles para aniquilar a aquellos bárbaros.

En la Galia Cisalpina («antes de los Alpes») había media docena de tribus celtas llegadas en distintas épocas. Se asentaron principalmente en el valle del Po, expulsando a los etruscos, y fundaron ciudades que aún perduran como Mediolannun (Milán), Brixia (Brescia), Tridentum (Trento) o Bononia (Bolonia). Pero en el siglo II a. C., tras muchas dificultades, aquellos celtas fueron definitivamente conquistados y romanizados.

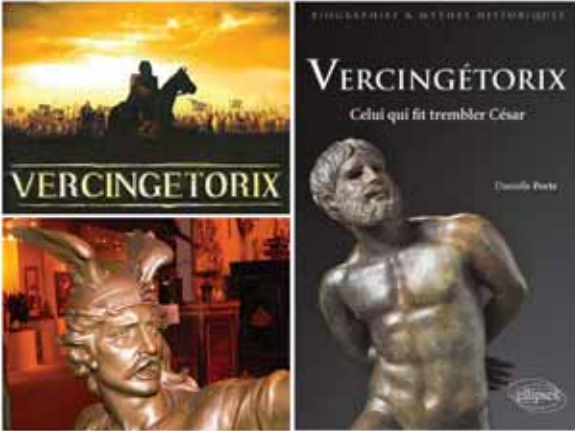
La insaciable Roma necesitaba ser continuamente abastecida con recursos lo más baratos posible. La Galia Trasalpina («después de los Alpes») era la solución más inmediata: un conglomerado de cientos de tribus



El resultado final de las batallas contra los romanos acabó siendo siempre el mismo: los celtas no entendían de tácticas militares ajenas a las guerrillas o el enfrentamiento bruto. El orden y la disciplina de las legiones romanas a la larga siempre resultaron superiores. Gente vestida de celta / recreadores celtas en el festival Arde Lucus, Lugo.

afirmó que ellos vivirían según sus costumbres o morirían. Ganó la segunda opción.

Pero estos dos exterminios, más el asesinato del rey eduo Dumnórix, el primero en intentar unir a los celtas, encendieron la alarma entre otras muchas tribus que no se habían entregado completamente al dominio romano. Nuevamente será en la periferia norte de la Galia donde surja la insurrección. Ambiórrix, rey de los eburones, e Indutumarus, rey de los treveri, serán los siguientes en dar la cara, pero poco es lo que consiguen, salvo debilitarse más.



Distintas maneras de representar a Vercingétorix en Francia.

había refugiado Vercingétorix con todos los que habían podido escapar de Gergovia.

Ya no hay otra gran ciudad donde protegerse. De allí saldrán vencedores o vencidos. Lo mismo ocurre con César, pero él sólo tiene la opción de esperar. Y esta vez se asegura de contar con suficientes provisiones.

Vercingétorix, que dispone de veinte mil hombres, manda a su caballería para que consigan todos los refuerzos posibles de las tribus galas. La perspectiva no puede ser más óptima. Cuando estos lleguen, los romanos se encontrarán entre dos frentes y con pocas posibilidades de huir. Ese debería ser el fin de su gran enemigo. Pero es demasiado bonito para ser real.

En realidad la perspectiva no puede ser más desesperada para los galos. Porque César, intuyendo lo mismo, manda talar cientos de árboles para levantar una doble empalizada circular, instalando a sus tropas en medio. La ciudad queda completamente rodeada. También manda

aceptar debidamente lo que se le ofrecía y que mostraría su buena voluntad. Pero César no estaba dispuesto a ser clemente; puede incluso que, de cara a Roma, no pudiese hacer otra cosa.

El sueño de una Galia libre moría para siempre. Los hombres habían hecho todo lo humanamente posible, pero los dioses habían tenido la última palabra. Vercingétorix fue llevado a Roma encadenado y exhibido como trofeo de guerra. Y, tras seis años de encierro, le llegó la hora.

## El fin de los galos

Para entonces, la romanización de la Galia era completa. Se calcula en tres millones los galos que vivían antes de la guerra. De ellos, un millón murió en combate, otro millón



El mismo año de la victoria en Telamón, los romanos copiaron la escultura griega llamada *El galo moribundo* (actualmente en el Capitolio), que conmemoraba la victoria de Atalo, rey de Pérgamo. Todo un símbolo: era posible vencer a aquellos terribles *celtici*.

Sammonios	octubre-noviembre
Dummanios	noviembre – diciembre
Ruiros	diciembre – enero
Anagantios	enero – febrero
Ogronios	febrero – marzo
Cutios	marzo – abril
Giamonios	abril – mayo
Simivisionios	mayo – junio
Equos	junio – julio
Elembiuos	julio – agosto
Edrinios	agosto – septiembre
Cantlos	septiembre – octubre
Mid Samonios	el mes intercalado

## BOUDICCA Y BRITANIA

Año 61 d. C., Boudicca, reina de los iceni, alta, pelirroja, de compleción fuerte, debe tomar la decisión más drástica de su vida. Los romanos no deben encontrarla viva. Sabe muy bien cómo tratan a un rey rebelde tras ser derrotado, pero ella además es una mujer; una mujer que los ha humillado militarmente en varias ocasiones. No le cabe ninguna duda de qué tipo de venganza emplearían contra ella.

Así que bebe rápidamente el veneno. Con ella también muere la esperanza de mantener una forma de vida. El último lamento surge de su garganta. Las últimas lágrimas por el ineludible destino que espera a su pueblo, esa unión de tribus que la llamaron la Victoriosa y volcaron en ella toda su esperanza.



Las tribus celtas estaban compuestas por clanes, que eran un conjunto de familias descendientes de un antepasado que hizo algo tan relevante como para formar un grupo diferenciado. El clan solía tener el nombre de un animal totémico, que en muchos casos acabó derivando en apellidos que han llegado a nuestros días.

Algunos ejemplos los tenemos en «de la Cierva» español o «de la Cerda» del norte de Portugal o en los animales que los clanes escoceses tienen en sus escudos.

Las luchas y rivalidades entre tribus, o incluso entre clanes, eran parte de la vida cotidiana, a lo que habría que añadir los pillajes veraniegos de irlandeses, desde el oeste, y pictos, desde el norte.

Podemos considerar que las tribus más importantes eran los trinobantes, al oeste, con capital en Camulodunum (actual Colchester), los brigantes, con capital en Eboracum, los cantii, con capital en Llundain (transformada posteriormente en Londinium, Londres) y los iceni, en los que, por motivos históricos, vamos a centrarnos. También estaban dobuni, atrebantes, coritani, silures, oedovices, parisii... A estos hay que añadir a belgii y venetos, que llegaron huyendo desde la Galia, lo cual debería haber supuesto para los demás un toque de alarma ante lo que se les avecinaba.



Estatua de la reina Boudicca en un carro de guerra. Se cuenta que su cuerpo está enterrado bajo la plataforma número 10 de la estación londinense de King's Cross. Boudiccan Rebellion, de Thomas Thornycroft. Westminster Millennium Pier, Londres.

hay prisioneros. Todo el odio retenido se descarga contra el invasor y sus colaboradores.

Los cronistas romanos rizaron el rizo para mostrar lo sanguinario de la sublevación britona (incluso describieron rituales en los que sacrificaban bebés, elemento usado a lo largo de la historia para desacreditar a cualquier pueblo enemigo), omitiendo, y por lo tanto poniéndose de acuerdo, con la violencia de sus legionarios.

La visión de Boudicca en su carro de guerra, con su pelo flamígero ondeando al viento, y tal vez con el busto al aire pintado de azul, debía ser terrible. De todas maneras, no era la primera vez que veían a una mujer de armas tomar, ya que algunos de sus historiadores, como Diodoro, habían reflejado este hecho, no del todo extraordinario, en sus escritos.

# 3

## Escenas de la vida cotidiana en Irlanda

A diferencia de celtíberos, galos o britanos, los celtas irlandeses no tuvieron que enfrentarse a los romanos. Aunque podríamos decir que poco les faltó, porque, a diferencia de lo que se ha dicho a lo largo de siglos, los romanos sí llegaron a esta isla, como así lo atestiguan los descubrimientos arqueológicos de Drumanagh. Pero Agrícola, gobernador de Britannia, no debió considerarla de suficiente interés como para dividir las fuerzas que necesitaba en su isla. Así se libraron los irlandeses tanto de la invasión militar como de la romanización que el Imperio esparcía según avanzaba por los territorios que consideraba como bárbaros.

Eso hizo que en Irlanda perdurasen las costumbres celtas más que en ningún otro sitio, por tanto será aquí donde veamos el tipo de vida de este pueblo a lo largo de un año y sus acontecimientos más importantes.

Así que hagamos un salto en el espacio hacia Irlanda, concretamente a Ulad (Ulster), la provincia norteña de la



# II

Triskel

# 4

## La triple espiral

El triskel es la triple espiral que muestra al mismo tiempo los dos sentidos, la evolución y la involución, como un movimiento perpetuo de ida y vuelta que no tiene principio ni fin, tal como los celtas (aunque también lo usaron otros pueblos) veían conceptualmente la vida y la muerte, que no eran sino pasos intermedios del «otromundo», también llamado el lugar de la verdad o el mundo auténtico; los tres ineludiblemente interrelacionados en el continuo giro de la rueda de la vida. También es una representación de la evolución de la existencia como una serie de movimientos que se van transformando a partir del punto de origen. De igual manera, representaba la idea primaria de la existencia: creación, mantenimiento, destrucción. O las partes de una vida (infancia, madurez, vejez). Los alquimistas llamaron al triskel el «fuego secreto».



El triskel, entre otras muchas cosas, era una representación simbólica de las divinidades trinitarias que se manifestaban bajo tres aspectos distintos. Aunque este concepto ya estaba recogido en las religiones egipcia, persa, griega, romana, y posteriormente en la Trinidad cristiana. En el imaginario medieval se representaron muchas trifrontes, cabezas de tres caras, incluyendo el Baphomet templario. Para los druidas, dentro del ritual adecuado y seguramente visionándolo en tres dimensiones y en movimiento, era una imagen que facilitaba los estados meditativos ajenos al tiempo y el espacio. Para la gente normal era un elemento de protección que grababan en puertas y ventanas. Como talismán se le atribuían efectos benéficos sobre enfermedades, incluidas las espirituales.

El concepto dual de otras culturas, los celtas lo transformaron en trinitario. Siempre había un estado intermedio que no pertenecía completamente a ninguno de los extremos aunque formara parte de ambos, al que daban una especial importancia, por estar vinculado con lo sobrenatural. Entre el día y la noche estaba el crepúsculo, entre la luz y la oscuridad, la penumbra; entre el agua de la tierra y la lluvia del cielo, el rocío. De igual modo que

# 5

## Cuatro leyendas irlandesas

Como hemos visto antes Irlanda no fue conquistada por los romanos, lo que le permitió ser el último país donde se mantuvieron las tradiciones y sobre todo las leyendas célticas. La primera influencia foránea le llegó de la mano del cristianismo, llevado allí por San Patricio en el 423, aunque la iglesia que se fundó mantuvo durante mucho tiempo su independencia de Roma, lo cual permitió que los monjes transcribieran las historias y leyendas de sus antepasados.

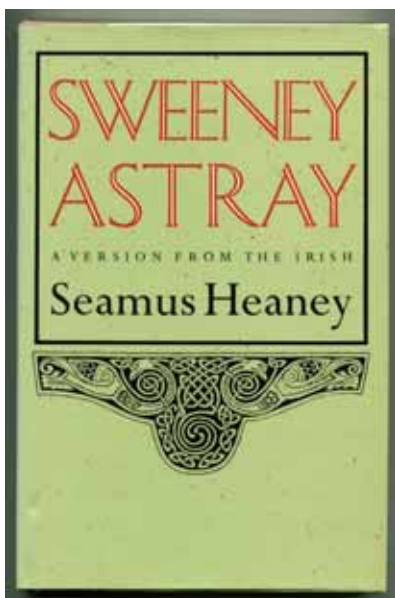
En los monasterios se adaptó la fonética gaélica a los caracteres latinos y se comenzaron a transcribir aquellas viejas leyendas que ahora forman el corpus de la literatura medieval irlandesa, dividida en cuatro grandes temas o ciclos: el Ciclo Mitológico, el Ciclo del Ulster o de Cú Chulainn, el Ciclo de Finn o de Ossian y el Ciclo Histórico o de los Reyes.



Con esta oración pagana, Amergin pidió ayuda al espíritu tutelar de la isla (Ériu) y a los elementos naturales, reclamando un lugar para su pueblo, lo cual sería aceptado, ya que no tuvieron apenas dificultades para vencer a los otrora poderosos Tuatha Dé Danann:

#### LA INVOCACIÓN DE AMERGIN

Invoco a la tierra de Irlanda,  
muy bañada por el fértil mar,  
fértil es la montaña plagada de frutas,  
frutas esparcidas por los húmedos bosques,  
húmedos son sus ríos y cascadas,  
de cascadas es el lago de profundas pozas,  
profundo es el pozo de la colina,  
un pozo de tribus es la asamblea,  
una asamblea de reyes es Tara,  
Tara es la colina de las tribus,  
las tribus de los Hijos de Mil.



El poeta irlandés Seamus Heaney publicó en inglés la historia de *Buile Shuibhne*, con el nombre de Sweeney Astray, cambiando el apelativo habitual de 'buile' (loco, frenético) por 'astray' (descarriado), más acorde con la vida del personaje. El libro comenzó como un intento de traducción, pero acabó siendo una rescritura de la historia original, con la introducción de elementos personales del autor.

enfrentas a la Iglesia recibirás un duro castigo, da igual lo importante que seas.

Realmente es la tercera parte de una larga historia que comienza con la fiesta en el Dúin na nGéd y continúa con la batalla de Maige Rátha (Moira), que tuvo lugar en el 637 d. C., para terminar centrándose en este curioso personaje justo desde esa batalla hasta su muerte.

# III

Territorio celta

# 6

## Buscando la *celticidad* en el mundo actual

Documentarse a través de los libros es imprescindible, pero siempre he pensado que igual de imprescindible es complementar esa documentación con los viajes a los lugares donde ocurrieron los hechos o donde están aquellos objetos que los autores describen; de lo contrario, los nuevos cometemos el riesgo de hacer «historia de salón», limitándonos a transmitirla solamente a través de la mirada de quienes escribieron antes que nosotros, muchos de los cuales es posible que tampoco saliesen de las cuatro paredes de su casa o de la biblioteca.

Así que emprendamos una ruta céltica para zambullirnos en la historia allá donde haya museos o restos arqueológicos; festivales con recreacionismo histórico y música tradicional; artistas y artesanos que han recuperado y actualizado la antigua iconografía; gastronomías que muestran la evolución de lo que hubo antaño; observemos



# 7

## Vestigios carpetanos y vetones

### ALCALÁ DE HENARES (MADRID)

Hubo un tiempo en que la palabra carpetovetónico era de uso bastante corriente, referida a una especie de tradicionalismo español recalcitrante que no hacía concesiones foráneas; algo similar al chovinismo francés, y seguramente cada tierra tiene su propio término para expresar el mismo concepto. Lo que seguramente no sabían la mayoría de los que pronunciaban esa palabra es que estaba formada por dos nombres de tribus celtas: carpetanos y vetones, que vivieron más o menos por Castilla y que acabaron desapareciendo, como todo en la vida.

De ambos pueblos hemos visto objetos en el MAN; ahora veremos exposiciones especiales de cada uno. La primera será en Alcalá de Henares, a una treinta de kilómetros de Madrid.

# 8

## Celtíberos

El «fenómeno celtibérico» se produjo como consecuencia de las relaciones primero bélicas, después pacíficas, entre los íberos de la zona levantina y los celtas de los valles del Ebro, del Jalón y del Duero, produciéndose un mestizaje cultural con distintos niveles de penetración, según el territorio. Se aprecia el cambio especialmente en la cerámica, con nuevos motivos ornamentales, en el uso de la moneda y, como rasgo más distintivo, la adopción de la escritura ibérica, en la que se mezclaban caracteres monofonéticos (una sola letra) y silábicos (dos letras), faltando algunos sonidos.

Se consideran tribus celtíberas a arévacos, belos, berones, lobatos, lusones, titos y pelendones, aunque no todos los autores están de acuerdo con incluir a algunos de ellos. Estaban distribuidos en la actual provincia de Soria y partes de Burgos, La Rioja, Zaragoza, Teruel, Valencia, Cuenca, Guadalajara y Segovia. Las ciudades más importantes



Los Bronces de Botorrita, encontrados en Cabezo de las Minas de Botorrita. Museo de Zaragoza.

- La Tábula Contrebiensis es un texto jurídico de veinte líneas escrito en latín. Trata de un conflicto sobre una canalización de aguas del río Jalón entre alavonenses y saluienses. El tribunal al que acudieron en Contrebia Belaisca, formado por cinco magistrados, dio la razón a los de Salduie, con el visto bueno del gobernador Cayo Valerio Flaco.

# 9

## Montañeses galaicos

### GALICIA

#### La Guardia (Pontevedra)

A unos sesenta kilómetros de Vigo se encuentra La Guardia (A Guarda) y en sus inmediaciones el castro más grande encontrado en Galicia; además cuenta con un pequeño museo y unos impresionantes paisajes en lo que se aprecian el valle, la costa atlántica y el río Miño haciendo frontera natural entre España y Portugal; todo a vista de pájaro.

Castro de Santa Trega: Los arqueólogos trabajan en la última sección encontrada de este gran castro. Su trabajo es lento y meticuloso, nada parecido a lo que hicieron los primeros que se interesaron por este lugar, con mucha ilusión pero con pocos conocimientos.



Así es la vida de los montañeses; me refiero a los que están situados en el lado septentrional de la Iberia, los galaicos, astures y cántabros... ya que es semejante el género de vida de todos ellos.

*Geografía de Estrabón*



Panorámica del Castro de Santa Trega desde la muralla;  
arqueólogos trabajando y entrada a una de las casas reconstruidas.

Teniendo en cuenta que justamente esa parte quedaría tapada por el pelo, tanto en hombres como en mujeres, cabe pensar si se hizo como uno de esos regalos suntuosos que les gustaba hacer los aristócratas celtas y que debían ser respondidos por un regalo de similar importancia.

Un tipo de joya propia del área atlántica es una especie de gargantilla de tiras caladas, de las que se conocen once, encontradas sobre todo en Galicia, pero también algunas en Asturias, Portugal y la costa occidental de Francia.



El barco *A Borna*, hecho con un armazón de mimbre y ramas de roble revestido de cuero. A pesar de su aparente fragilidad, bien pudo haber barcos de este tipo haciendo navegación de cabotaje por las costas atlánticas. Recibió el nombre por un petroglifo con un navío que hay en el municipio de Moaña (Pontevedra), justo donde lo fabricaron e hizo su primera prueba de navegación hacia las islas Cíes. Aquello fue posible gracias a la idea, el sueño y el empeño del profesor Alonso Montero, que participaría en la construcción de otro barco similar, el *Breogán*, el doble de grande y que, tras hacer una travesía entre la ría de Muros e Noia y Ferrol, acabaría pudriéndose en unas dependencias de la Marina.

de Lenda» (2014), donde todos esos fragmentos quedaron concentrados en un solo tema de 35 minutos. La parte visual del espectáculo corrió a cargo de la ilustradora Estefanía Domínguez Cagigao, que ya había hecho el extraordinario arte gráfico del disco.

### **As Pontes de García Rodríguez (La Coruña)**

Siguiendo este itinerario por tierras gallegas, ponemos rumbo al interior de la provincia de La Coruña y recalamos en el pueblo As Pontes De García Rodríguez, donde se celebra un festival llamado Cita con la Historia, que está formado por un ciclo de cuatro años en los que se reviven las distintas épocas del pasado histórico del pueblo: celta, romana, invasiones bárbaras y medieval. Y justo este año toca la parte celta.



Diversos momentos de recreación histórica y diversión en Cita con la Historia, As Pontes de García Rodríguez (Galicia).

# 10

## Montañeses: astures y cántabros

### ASTURIAS

Con el nombre de astures se conocía a una veintena de tribus (lugones, brigaecinos, amacos, zoelas, entre otros) que habitaban principalmente al sur de la actual Asturias, concretamente en las provincias de León y Zamora, siendo su capital Asturica (Astorga, León). Los romanos los clasificaron en dos grupos separados por la cordillera cantábrica: los augustanos (o cismontanos), al sur, y los transmontanos, al norte.

#### ASTORGA Y NEMETOBIRGA

- Aunque el geógrafo Ptolomeo citó a Astorga como una ciudad de la tribu de los amacos y capital de los astures, ninguna prueba



llegaron después: Beleño, Llan de Cubel, Felipeyu, Xuacu Amieva, Brenga Astur o Chus Pedro, uno de los creadores de Nüberu. Y si Carlos Núñez fue quien paseó el nombre y la música de Galicia por todo el mundo, en Asturias hizo lo propio Hevia, cuya *Tierra de Nadie* (1998) se convirtió en un referente internacional de la nueva música celta.



En 2013, Asturias fue la «nación celta» invitada en el Festival Interceltique de Lorient, participando artistas como Tuenda, Herbamora, Héctor Braga, Llan de Cubel, BG Llacín, Skama la rede, Marcos García Alonso, Xaitu, Hevia Trío, Llariegu.

## CANTABRIA

¿Qué hace que un país o una región con pasado celta entre en la lista de las llamadas «naciones celtas»? Las organizaciones The International Celtic Congress, Pan Celtic Festival y The Celtic League sólo reconocen a las seis que han mantenido una lengua celta (*Six Nations, One Soul* es el nombre de una de sus publicaciones), ya sea de la rama gaélica o bretónica; y esas son Bretaña (*Breizh*), Cornualles

sus hábitos, observan una práctica grosera y sucia; pues se bañan el cuerpo y se lavan los dientes con orines, teniendo esta acción por cuidado y limpieza corporal».



Los cántabros estaban compuestos por una veintena de tribus, como aunigainos, aurinos, autrigones, avariginos, blendios, caristos, concanos, coniscos, cornecanos, moroicanos, octavilcos, orgenomescos, plentauros, plentusios, salaenos, tamáricos, vadinienses, vellicos, vérdulos.

Ya vimos en el primer capítulo que cuando Hispania estaba prácticamente romanizada, los cántabros seguían siendo el gran problema de los romanos, hasta el punto de tener que venir el emperador Octavio Augusto en persona, porque allá en Roma no podía dar crédito a lo que le contaban los cónsules que habían sufrido la mala experiencia de adentrarse en tierras cántabras. Ya el poeta Horacio escribió *Cantabrum indoctum iuga ferre nostra* ('El cántabro no está enseñado a llevar nuestro yugo').



Portadas de discos de los grupos cántabros Luétiga y Crystal Moors..

En otro orden, el grupo de *black metal* Crystal Moors tienen temas basados en el pasado de su tierra, con algunos títulos fácilmente reconocibles (Mons Vindivis, Bellvm Cantabricvm, El abrazo del Tejo), en los que a la potencia del *metal* añaden la suavidad de algún instrumento folk, como *whistle*, violín o gaita.

# 11

## Bretaña

Cruzamos la frontera en este viaje buscando la celticidad en el mundo actual. Y llegamos a Bretaña (*Breizh*, en lengua bretona), una de las «naciones celtas» reconocidas por su historia y por el mantenimiento de una lengua celta.

Obviamente ya no es la Armórica donde vivieron aquellos a la que los otros galos daban el nombre genérico de *Aremorici* (los que habitan cerca del mar), compuesto por las cinco tribus que citó Julio César en la crónica de su conquista: *curiosolitae*, *namnetes*, *osismii*, *redones* y *veneti*.

La actual Bretaña mira a un pasado más reciente, donde los trajes típicos, las canciones o la gastronomía no se pueden rastrear más allá de un par de siglos atrás. Ningún celta histórico se reconocería, pero, más o menos, eso mismo ocurriría en todas las «naciones» celtas.

# 12

## Arqueología en Centroeuropa y las islas británicas

### HALLEIN, AUSTRIA

En el primer capítulo vimos que el gran centro desde el que comenzó a irradiar la cultura celta fue Hallstatt (en la actual Austria) gracias a sus minas de sal. Pero, al contrario que en el arco atlántico, en esta zona centroeuropea no han perdurado las tradiciones celtas, ni historias ni símbolos ni música ni un folklore transformado por los años. La invasión de los distintos pueblos germánicos que atravesaron el Danubio fue como un inmenso rodillo que aplastó cualquier rastro de celticidad, excepto lo que entonces ya estaba bajo tierra, como ocurre con los cientos de tumbas que se han ido encontrando a partir del siglo XIX y que han mostrado la grandeza de aquel tiempo en que el comercio de la sal permitió contactos e intercambios con otras culturas.

entregada a Roma), e impusieron el catolicismo a través de religiosos que llevaron desde el continente, obedientes en todo a las directrices romanas.

## Escocia

Vieja tierra de pictos y scottos, que terminaron fusionándose en lo que ahora conocemos como escoceses, y donde se desarrolló y mantuvo el sistema de clanes como en ningún otro sitio.

Nechtan filius Fode	Cinnath mac Alpin
Brude filius Fruch	Deverald mac Alpin
Talorc filius Ferchar	Constantin mac Cinnath
Talorc filius Eanfrid	Aed mac Cinnath
Gartnaut filius Domnal	Erug mac Dongal
Drust frater eius	Donald mac Constantin
Brude filius Bale	Constantine mac Aed
Taran filius Amfridech	Malcolm mac Donald
Brude filius Derle	Indelf mac Constantia
Nechtan filius Derle	Dub mac Malcolm
Gartnaut filius Feridach	Culen mac Indelf
Oengus filius Brude	Kinnath mac Malcolm
Alpin filius Ferideth	Constantin mac Culen
Brude filius Oengus	Kinnath mac Dub
Drust filius Talorgam	Malcolm mac Kinnath
Talorgam filius Droobin	Donchath mac Crinan
Talorgam filius Oengus	Macbeth mac Finlath
Constantin filius Fergus	Lulach
Oengus filius Fergus	Malcolm Canmor Donchath
Drust filius Constantin	Donald Ban
Talorg	Donchath mac Malcolm
Talorgam filius Oengus	Edgar filius Malcolm
Fergus filius Bargoit	Alexander <sup>III</sup> fers
Brude filius Ferat	David
Cinaed filius Ferat	Malcolm virgo
Brude filius Fothel	Willelmus
Drust filius Ferat	Alexander <sup>VI</sup> militesimus

Lista de reyes de Escocia en una pared del Museo Nacional de Escocia, Edimburgo.

(fiesta de Imbolc), vivió en Glastonbury en el siglo v, en una ermita situada en la Pequeña Irlanda, que después recibiría en su honor el nombre de Cerro de Bride.

## Londres

Completaremos este recorrido por algunos de los lugares más significativos de lo que queda del mundo celta con una exposición antológica del British Museum: «Celts, art and identity». Un gran esfuerzo por parte de los organizadores y todos quienes llevaron a cabo la consecución de este proyecto para reunir tantas piezas procedentes de diversos museos europeos.

Al comienzo de la exposición se aclaran algunos conceptos sobre la consideración de bárbaros por parte



Detalles de dos escudos de broce encontrados en sendos ríos ingleses que les dan nombre: Witham y Battersea. Seguramente fueron echados a las aguas como ofrendas a alguna deidad acuática.

# Anexos



# Cultura popular

## FESTIVALES CELTAS

- Festival Interceltique Lorient (Bretaña, Francia)
- Festival Internacional do Mundo Celta de Ortigueira (Galicia, España)
- Festival Intercéltico de Avilés (Asturias, España)
- Las Guerras Cántabras, Los Corrales de Buelna (Cantabria, España)
- Druidia (Cesenatico, Italia)
- Bundan (Ferrara, Italia)
- Beltane (Escocia, Reino Unido)
- Celtic Days (Brescia, Italia)
- Celtic Festival Lago delle Lame (Génova, Italia)
- Celtic Connections (Escocia, Reino Unido)
- Triskell Celtic Festival (Trieste, Italia)

# Epílogo

## Finisterres celtas

Somos los hijos de la noche, los que hablamos las más viejas lenguas de Europa, los que resistimos a los dioses de Roma con nuestra mitología naturalista, los que no hemos separado jamás la poesía de la política. Nos llaman románticos. Y es cierto. El romanticismo céltico vuelve: es aventurado, peregrino, viajero, religioso y algo místico.

Xavier Grall, escritor bretón

La cultura celta se fue perdiendo poco a poco, tanto por la doble influencia de Roma y las invasiones de otros pueblos como por la supresión a la que fue sometida por los estados centrales de los nuevos países en que quedó enclavada.

Pero antes de desaparecer, lo céltico tuvo que disfrazarse; los símbolos quedaron encapsulados en cuentos infantiles, entre las imágenes de la nueva religión, en la